

Cerca de las estrellas...

Nunca tuvo suerte, la suerte que ella buscaba con los hombres. Era una mujer encantadora, soñadora, liberal y muy culta. Le gustaban el ambiente glam de los años setenta y artistas como Elton Jhon, Bryan Ferry, David Bowie... Tuvo muchos amigos, pero de ninguno se enamoró como ella deseaba. Conoció los suficientes para saber que, si había alguno hecho a su medida, no sería fácil de encontrar, y tampoco sentía vocación de detective como para tener que ir a buscarlo.

«Si me gusta un hombre, intento tenerlo para mí, aunque solo sea una noche. No me gusta verlo por la mañana, si no hay algo más que la pasión de un momento», solía decir.

Sus relaciones apenas dejaron cicatrices en su corazón. Ella buscaba la pureza del amor o la ternura de un abrazo. Si hubo alguno, que parece ser que lo hubo (¿un amor platónico?, ¿verdadero tal vez?), solo ella lo sabía. Nadie más. Los rumores hablaban de que se volvió loca por un hombre y su sombra alargada la acompañó toda su vida. El resto fueron naufragios y deserciones.

No debió de quedar satisfecha con aquella experiencia. ¿Qué pasó? Nadie lo sabe. Solo que desde ese momento comenzó una relación apasionada con la bebida que la llevaría a pasar muy a menudo por una clínica intentado dejar el alcohol, tratar sus crisis de ansiedad y depresión. En vano.

«La depresión no es un efecto colateral causado por una separación, es un efecto de que te estás muriendo por dentro», decía. Por lo tanto, la sensación de soledad iba aumentando con el paso de los años. Además quería que la recordaran eternamente joven. En los últimos tiempos, sus ojos eran un mar de tristeza y melancolía. Aun así, nadie la vio nunca derramar una sola lágrima.

"La soledad, refugio de poetas, de amores imposibles y de las angustias existenciales del ser humano y, en algunos casos, preludio para el suicidio"

«Si algún día alguien pregunta por mí o me llama por teléfono, decidle que me fui de viaje y no sé cuándo volveré, tal vez nunca». A partir de entonces, vivió en una residencia para alcohólicos sin dinero ni autoestima e indagó en sueños incumplidos como si se tratara de una quimera o espejismos del pasado a la búsqueda del héroe que la salvara de sus miserias materiales y espirituales. En varias ocasiones intentó suicidarse, lo que no consiguió.

Un día ya no se levantó. Se quedó en la cama toda la mañana con la mente en blanco persiguiendo sombras y pronunciando un nombre de vez en cuando que nadie conocía. La vieja doctora, que ya conocía su historial de alcoholismo, dijo a su joven enfermera, cuando la aviso de que la paciente estaba hablando sola: – Demasiado tarde. Algo dentro de ella no quiere vivir. – Parece que está abrazando a alguien y le está sonriendo – le contestó la joven-.

– Sí, así lo cree ella. Está en la fase más dura de delírium trémens.
Nos quedaremos con ella, ya queda poco para reunirse con él-.

Ahora vivirán juntos en algún lugar cerca de las estrellas...